

JUAN MORILLO- TEOLOGO CATOLICO EN TRENTO SUPERIOR CALVINISTA EN FRANKFURT *

El interés de Juan Morillo está en parte en que fue uno de los pocos aragoneses que se hizo protestante y que se las arregló para permanecer en libertad, y en parte en que todavía estaba en el campo romano-católico. como teólogo en el Concilio de Trento, y no entró a formar parte formalmente de las filas Protestantes hasta varios años después. Su nombre aparece en exposiciones del Concilio de Trento, en vida del cardenal Reginald Pole, y en los procesos de la Inquisición contra el arzobispo Bartolomé Carranza de Miranda, a menudo con una declaración de incertidumbre sobre el resto de su carrera. Este artículo es una tentativa de reunir lo que actualmente se conoce de él, y de mostrar que de hecho su breve período protestante posterior está tan bien documentado como su mayor período romano-católico ¹.

La información sobre la temprana vida de Morillo es muy incompleta, a pesar de que se nos ha dicho que nació en Navarra, y que sus padres se trasladaron a Aragón, donde se crió, lo que hizo que consecuentemente se le llamara «aragonés» ². Hay también declaraciones (hasta ahora sin documentación), que estudió en Lovaina y que

* Original aparecido en *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance - Travaux et Documents*, vol. 38 (Ginebra 1976), pp. 345-50.

1 C. Gutiérrez, *Españoles en Trento* (Valladolid, 1951) pp. 657 ss., discute en la nota varias formas del nombre, Morilla, Moriglia, Morellus y llega a la conclusión de que la forma original ha debido de ser Morilla. A la vista de las formas posteriores Murellius, Morellio, Murillo, parece que desde luego Morillo era de hecho la correcta.

2 J. I. Tellechea Idígoras, *Fray Bartolomé Carranza — Documentos históricos* (Madrid, 1963), II² (Archivo documental español, XIX, II²), pp. 561, 852; J. A. Llorente, *Historia Crítica de la Inquisición de España* (Madrid, 1822), VII, 82.

juró su grado de Bachiller para matricularse en París en 1533 o 1534³. De igual manera parece que en París conoció a Emmanuel Miona, quien eventualmente se convirtió en el confesor de Ignacio de Loyola. No es imposible, que conociera a Loyola personalmente⁴.

Sin embargo, se conoce poco de Morillo hasta que aparece como teólogo en el séquito del Cardenal Pole durante las tempranas etapas del Concilio de Trento, cuando aprendimos que había viajado a Trento al servicio del obispo de Clermont, Guillermo de Prat, y que con el posterior permiso se trasladó al servicio de Pole después de la primera suspensión del Concilio⁵. En esta etapa se le describe variadamente en las relaciones del Concilio, como sacerdote, profesor de teología, y también como doctor de teología y siempre después se le aplica el título de doctor⁶.

Morillo parece que viajó a Trento vía Roma (y está registrado, que el obispo de Clermont llegó a Trento a últimos de julio o principios de agosto de 1543 en compañía de otros siete preladados, tres franceses, dos españoles y dos sicilianos y sería razonable el asumir que se le unieron fuerzas en Roma⁷) porque hay una carta escrita en Roma por el Dr. Emmanuel Miona, aparentemente en 1545 a Morillo —por tanto parece que estaba en Roma o cerca de Roma—, con la esperanza de persuadir al último para que viera la luz y juntarse a la Sociedad de Jesús, claramente sin éxito⁸.

En las relaciones del Concilio se le menciona a Morillo siete u ocho veces, durante el tiempo que vivió en la casa del Cardenal Pole como miembro de su familia, en el círculo que incluía a Pietro Carneseccchi, Bartolomé Carranza de Miranda, el cardenal Giovanni Morone, Luigi Priuli, Mercantonio Flaminio y otros *espirituales* de la parte italiana reformada⁹. En esta compañía se leía y discutía literatura protestante, se sentía fuertemente la influencia de Juan de Valdés y del *Beneficio di Cristo*, y se sostenía una doctrina de justificación por la

3 *Españoles en Trento*, p. 658, aunque Gutiérrez dice erróneamente que Menéndez Pelayo había visto el certificado de matriculación; M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid, 1967) (Biblioteca de autores cristianos, CLI), II, 33; J. I. Tellechea Idígoras, 'Españoles en Lovaina en 1551-1581', *Revista española de teología*, XXIII (1964), 29 f.

4 Esta suposición está hecha en base a la información que se da en un párrafo posterior y en la nota 8. Estoy agradecido al Dr. Terence O'Reilly por inspirar mis pensamientos y mis pasos en su dirección.

5 G. Manzoni, 'Estratto del Processo di Pietro Carneseccchi', *Miscellanea di Storia Italiana*, X (1870), 516.

6 *Concilium Tridentinum. Diariorum, Actorum, Epistularum, Tractatum Nova Collectio* (Goerres — Gesellschaft (Freiburg I/B, 1904, IV, 530, 561, 563, 587, V, 13, 255, 1043).

7 H. Jedin, *A History of the Council of Trent* (London, 1957), I, 527.

8 *Monumenta Historica Societatis Jesu. Epistolae* (Madrid, 1901), V, 634-38.

9 Véase nota 6; D. B. Fenlon, *Heresy & Obedience in Tridentine Italy Cardinal Pole & the Counter-Reformation* (Cambridge, 1972), pp. 127, 172.

fe que era muy poco diferente de la de Lutero y que variaba del eventual punto de vista mayoritario del Concilio. En esta etapa, se pretende, parecía no haber traza de opiniones totalmente protestantes en Morillo, a pesar de que se relata como que más tarde dijo que, si él era un hereje, Pole y Carranza le habían hecho¹⁰. Un tratado suyo sobre el pecado original ha sobrevivido y fue escrito para una sesión de teólogos menores en Trento el 24 de mayo de 1546. En él dijo que el Bautismo, mientras que quita el pecado original, dejaba intacta la concupiscencia. No levantaba sentimientos violentos y se ha mantenido incluso como un fino ejemplo del trabajo de la escuela española. En él Morillo revela un amplio conocimiento de la Biblia y de los textos patrísticos¹¹. En este tiempo, Morillo discutió también con Carranza la necesidad de traducir la Biblia a la lengua vernácula¹².

Después de tres sesiones del Concilio, Pole lo abandonó en junio de 1546 a causa de su mala salud, y fue a recuperarse a una villa en Trevisano, donada por Priuli, adonde los legados del Concilio enviaron a Morillo con órdenes para que Pole les mandara su creencia en el tema de la justificación. No tuvo otra opción sino la de cumplir, y mandó a Morillo a Padua el nueve de octubre de 1546 con su opinión para que fuera entregada en el Concilio. En la carta de acompañamiento Pole le llama «il dottor Morillo mio familiare» y por lo menos una fuente declara que fue el capellán de Pole. Parece que Morillo estuvo en el Concilio durante cinco sesiones y se notó su ausencia el catorce de octubre de 1546. Entregó las opiniones de Pole el dieciocho de octubre¹³.

Pole dejó Padua hacia Roma el veintisiete de octubre de 1546, llegando el dieciséis de noviembre para tomar posesión de un nuevo nombramiento en la Curia. Algún tiempo después de esto, si no antes, Morillo volvió a París, ya que casi a punto de ponerse en camino, fue enviado por Pietro Carnesecchi a la casa de Pole en Bagnarea. Esto, de todas maneras, tuvo que ser antes del nombramiento de Pole el ocho de agosto de 1553 como legado papal de Inglaterra, porque hacia 1549 Morillo estaba ya bien establecido en aquella ciudad¹⁴. Hacia 1553 poco más o menos fue visto en París por un número de personas, incluyendo a Pietro Carnesecchi. En este tiempo parece que intentó mantener la posición de adherirse a los puntos de vista de los

10 Carranza — *Documentos históricos*, II, 561, 564; Llorente, VII, 82.

11 *Concilium Tridentinum*, XII, 553-565 da el texto íntegro del tratado. Gutierrez (p. 659) no halla en él nada excepcional desde el punto de vista romano-católico.

12 Carranza — *Documentos históricos*, II, 852.

13 Fenlon, p. 127; *Concilium Tridentinum*, V, 496, X, 685; A. M. Quirini, ed., *Epistolae Reginaldi Poli S.R.E. Cardinalis et Aliorum ad Ipsum* (Brescia, 1744-57), IV, 200-1; 'Estratto del Processo', p. 516.

14 'Estratto del Processo', pp. 514 s., 'Españoles en Lovaina', pp. 31, 35 ss. 40 ss.

spirituali romano-católicos. animando en su casa la discusión de las doctrinas evangélicas y, según Balthasar Pérez, teniendo gran influencia sobre los españoles que visitaban la ciudad¹⁵. A pesar de que parece que iba evolucionando hacia una posición protestante nunca pretendió ser otra cosa más que un romano-católico. Fray Balthasar Pérez, que estuvo en París desde aproximadamente 1547 hasta 1551, quien declara durante las investigaciones sobre la vida y creencias de Carranza, nos suministra la información de que Felipe de La Torre fue a vivir a la casa de Morillo y que otros, que la frecuentaban, eran Pedro Jiménez (que fue quien más tarde se convirtió en el jefe de un grupo similar en Lovaina), Agustín Cabeza de Vaca de Jerez, el fraile agustiniano Lorenzo Guerrade Villavicencii (quien más tarde en Lovaina se asoció con Cristóbal de Sanctóbal leyendo y comentando la Biblia de Castellion y la historia de Sleidanus entre otros libros, a pesar de que es probable que de hecho fuera un agente de la Inquisición), Sebastián Fox Morcillo de Sevilla (cuyo hermano era uno de los monjes de San Isidro en Sevilla, que fue condenado por hereje) y un soldado llamado Chaves de Ciudad Rodrigo (quien parece haber estado bastante disgustado por las discusiones, y que más tarde vino a España y se hizo franciscano). Aparentemente esta gente se reunía en casa de Morillo después de cenar para discutir cuestiones de teología y moralidad. Morillo en sus actividades fue hábilmente encubierto por un monje cisterciense de Navarra, llamado Julián de Tudela, tanto que posteriormente es designado su «canciller»¹⁶. Fray Julián estuvo tratando de organizar en colaboración con Diego de la Cruz un servicio corto de correos entre Antwerp, Colonia, Lovaina y otros lugares antes de ser devuelto a España en las garras de la Inquisición¹⁷. Hay evidencia de que Morillo mantuvo correspondencia desde París con Pole y con Carranza al mismo tiempo¹⁸.

El pesar causado en Sevilla por la investigación sobre la herejía de Juan Gil (alias Dr. Egidio) llevó a varias personas a huir de la ciudad, no fuera a ser que ellas también fueran sospechosas —y no demasiado pronto, puesto que la Inquisición estuvo rápidamente tras de ellos, a pesar de que fue engañada por su presa en este caso. Algún tiempo, hacia 1547, vinieron donde Morillo tres notables refugiados, el Dr. Juan Pérez de Pineda, Luis Hernández del Castillo y Diego de la Cruz. Balthasar Pérez testificó que él y el hijo del jurado Medina en 1547 oyeron a Juan Pérez decir que la Inquisición era una tiranía y que quería convertirse ella misma en un objeto de adoración, y «cosas peores»¹⁹. Los documentos de la Inquisición mues-

15 'Españoles en Lovaina', como la nota anterior; *Carranza — Documentos históricos*, II2, 851.

16 'Españoles en Lovaina', pp. 36 s. 40.

17 *Idem*, pp. 35, 40.

18 *Carranza — Documentos históricos*, II2, 852.

19 'Españoles en Lovaina', p. 42.

tran cierta evidencia de una carta escrita desde París por Diego de la Cruz en 1549, a pesar de que parece que la desaparición de los tres hombres de Sevilla no se observó hasta 1550²⁰.

Algunos españoles comenzaron a hacer sospechoso a Morillo de opiniones herejes, y eventualmente el Dr. Jover, un canónigo de Segorbe, el Dr. Caparros de Pamplona y el fraile dominicano Maestro Juan de Lugdueña, se las arreglaron para persuadir al Rey de Francia de que ordenara la captura de Morillo, pero mientras esto tenía lugar, ya había huido²¹. Parece que esta amenaza fue un factor vital en hacerle tomar la decisión de abandonar el lado romano-católico y dirigirse hacia los Protestantes.

Estos hechos acerca de París son todos prácticamente del testimonio de Balthasar Pérez, quien llama a testimoniar al jesuita Doctor Diego Ledesma, quien vivía en la misma casa como Pedro Jiménez, pero no estaba de acuerdo con estos puntos de vista, pero Fray Angel de Castillo y Felipe de la Torre añadieron los dos a sus testimonios ciertos hechos adicionales²². También es interesante la descripción de Morillo, quien, según Balthasar Pérez, era «alto y delgado», e iba vestido con «traxe de clérigo, con ropa larga, y la barba rapada»²³.

Juan Pérez, Luis del Castillo, y Diego de la Cruz, permanecieron ocho o nueve meses con Morillo, y después aparentemente fueron a Inglaterra para una corta estancia de tiempo. desde donde escribieron a Morillo «para que dejara aquella Babilonia y viniera a este Paraíso», a juntarse con ellos. Esta carta fue interceptada por los arriba mencionados Jover, Caparros y Lugdueña, y probablemente nunca llegó a su dirección²⁴. Sin embargo, hay una evidencia de que Morillo visitó Inglaterra brevemente, pero ciertamente pasó algún tiempo en Antwerp, permaneciendo en la casa de un mercader llamado Miguel Turlan. El acceso de María Tudor obligó a los otros tres (y posiblemente también a Morillo) a abandonar Inglaterra. Juan Pérez estaba en Génova hacia 1556, y Morillo, Castillo y Cruz pronto estuvieron en Frankfurt. Una historia sobre la idea de que Morillo fue envenenado en el camino, es claramente una equivocación, puesto que hay una amplia evidencia de que vivió algún tiempo en esta ciudad, a pesar de que faltan documentos oficiales sobre su estancia²⁵.

En Frankfurt los tres se convirtieron en ancianos (Seniors) de la Iglesia de los Refugiados Franceses, cuyo ministro era Valérand

20 E. H. J. Schäfer, *Beiträge zur Geschichte des Spanischen Protestantismus und der Inquisition im sechzehnten Jahrhundert* (Güterloch, 1902), I, 361 s., II, 355, 360, 371 ss., 397.

21 'Españoles en Lovaina', p. 45.

22 Carranza — *Documentos históricos*, II, 564, 857 s.

23 'Españoles en Lovaina', p. 44.

24 *Idem*, p. 45.

25 *Ibid.*; 'Estratto del Processo', p. 515.

Poullain, quien había educado a muchos de los miembros de Glastonbury en Inglaterra. También existe cierta evidencia de que Morillo predicó en esta iglesia, lo que no es inconcebible, en vista de su previa educación teológica, y del hecho de que su nombre está siempre citado entre los primeros entre los Ancianos. Ciertamente que fue llamado ministro de la Iglesia por los prófugos del reinado de María²⁶. La reputación de Morillo era de reserva y moderación y el 27 de agosto de 1554 Calvino mismo escribió a Valérand Poullain para comentar su ayuda²⁷. Parece que continuó escribiéndose con Carranza, incluso desde Frankfurt²⁸.

Cuando los prófugos ingleses del reinado de María volvieron a Frankfurt, uno de los más anhelantes en recibirles fue Morillo, y pagaron tributo a la manera en que él se esforzó para hacer su llegada agradable. William Whittingham relata cómo, cuando llegaron el veintisiete de junio de 1554. Poullain, Morillo y Castillo, los dos últimos nombrados «piadosos e instruidos hombres», fueron a verles para darles consejo sobre cómo tenían que actuar para solicitar permiso para permanecer en la ciudad. Los recién llegados ingleses firmaron una súplica, juntamente con Morillo y Castillo, y un Adriano, con el que los españoles se alojaron. El ocho de julio siguiente, hizo un acercamiento con la ayuda de Morillo y Castillo, «quienes durante sus vidas se mostraron como padres para todos los ingleses» a uno de los principales Senadores, Johannes Glauburg, por su ayuda, en vistas a obtener una plaza de culto. En esto tuvieron éxito, y el catorce de julio se les concedió el uso conjunto de la Iglesia Francesa (la antigua Iglesia de la Virgen Blanca), en horas que debían ser acordadas mutuamente para que no coincidieran²⁹.

En Frankfurt, Morillo trabajó para una cooperación más estrecha con la Iglesia Luterana oficial de esa ciudad. En 1554 hubo una disputa entre los jefes de esta iglesia y Poulland sobre el método de administrar la comunión. Este último sostenía que el pan debería ser barras normales y el vino de copas o vasos individuales, mientras que los Luteranos usaban obleas y un cáliz común. Morillo y Castillo, que concedían gran importancia a la unidad con los Luteranos, asistieron a una conferencia con los ministros del presbiterio de Frankfurt, en la que declararon que no estaban de acuerdo con las acciones de Poullain y llegaron a un arreglo para realizar la Cena del Señor de

26 [W. Whittingham], *A brieff discourse of the trouble begun at Frankfort in the year 1554 about the Book of Common Prayer & Ceremonies—reimpresión* de la edición de 1575 (London, 1846), pp. v-vi.

27 *Corpus Reformatorum*, XLIII, *Calvini Opera*, XV, 217 f; C. Bauer, *Valérand Poullain* (Elberfeld, 1927), p. 204; *Troisième Jubilé Séculaire de la Fondation de l'Eglise réformée française de Franckfort s/M* (Frankfurt, 1854), p. 36.

28 Carranza — *Documentos históricos*, II², 561.

29 Como nota 26.

la misma manera que los de Frankfurt³⁰. Hicieron el propósito de asistir a la comunión corporativa del presbiterio en el domingo de la Trinidad, para expresar su deseo por la unidad³¹.

En 1554 se publicó en Frankfurt un libro de servicio para la congregación francesa, en la cual el nombre de Morillo se cita junto con el de Castillo y el de Cruz entre los ancianos (seniors), de la iglesia y varios de los exilados ingleses también firmaron su consentimiento a la liturgia³². Una segunda edición de este libro de oración salió al año siguiente también con los nombres de los tres españoles, pero sin los de los ingleses³³.

Esto parece ser el último signo de la vida de Morillo, y a pesar de que no hay una nota oficial sobre su muerte, Whittingham da un fuerte testimonio de ello, y Julián de Tudela testificó a la Inquisición que murió en Frankfurt³⁴. Cuando Juan Pérez fue a Frankfurt en 1556 con Calvino para ayudar a resolver una disputa en la congregación francesa, los nombres de los tres antiguos asociados formales en Sevilla y París faltan de los documentos y el anciano principal de la iglesia era Agustín Legrand³⁵. Diego de la Cruz estaba ciertamente en Flandes en 1563³⁶, pero en contra de los miedos de Balthasar Pérez que pensaba que Morillo deambulaba disfrazado algunos años más tarde, parece seguro aceptar que murió alrededor de 1555³⁷.

[Traducción de
Miguel M.^a GARIJO-GUEMBE]

A. GORDON KINDER

30 Bauer, p. 129 s, tomado de *Franckfurtische Religions = Handlungen* (Frankfurt, 1735-45), II, appendix 14.

31 Bauer, 196; *Calvini Opera*, XV, 218.

32 *Liturgia Sacra, seu ritus Ministerii in Ecclesia Peregrinorum Francofurdiae ad Moenum* (Frankfurt, 1554), p. 92.

33 El título permanece el mismo que en la primera edición; los nombres están en la p. 112.

34 *A brief discourse*, p. vi; 'Españoles en Lovaina', p. 44.

35 A. G. Kinder, *Three Spanish Reformers of the Sixteenth Century: Juan Pérez, Cassiodoro de Reina, Cipriano de Valera*, no publicada de Doctorado en Filosofía, Sheffield University, 1971, pp. 43-8.

36 *Idem.*, pp. 87, 429; Archivos de la ciudad de Frankfurt, *Sammelband Kirchendokumente B, Französisch-reformierte Kirche 195*, fol. 630.

37 Como nota 23; *Corpus Reformatorum*, XLIV, 2538 s. C. Bauer, 'Die Beziehungen Calvins zu Frankfurt a.M.', *Verein für Reformationsgeschichte*, XX-VIII (1920), pp. 41-6.

